

# Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México

ORLANDINA DE OLIVEIRA\*

## INTRODUCCIÓN

Las corrientes migratorias internas en México, que se intensificaron claramente desde los años cuarenta, han sido analizadas desde múltiples puntos de vista. Actualmente existe una literatura amplia que trata de las características de estos movimientos poblacionales y de sus vinculaciones con otros procesos macro-sociales, como la urbanización, la industrialización, la centralización urbana industrial, la descomposición de la economía campesina y la organización familiar del trabajo.<sup>1</sup> Sin embargo, hay modalidades de movilidad geográfica de la población que aún no han recibido la atención que ameritan. Una de ellas es la migración femenina.

En algunos países del Tercer Mundo, con elevados niveles de urbanización, es claro el predominio de los desplazamientos femeninos frente a los masculinos; la tendencia en este sentido es incipiente aún en los de baja urbanización. México se ubica entre la mayoría de países de América Latina que se caracteriza por una presencia de la población femenina en las migraciones a las áreas metropolitanas o a los grandes centros urbanos.<sup>2</sup>

1. Una bibliografía básica sobre los estudios de migración interna e internacional en México se encuentra en Rodolfo Tuirán, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México (en elaboración).

2. Véanse Gustavo Cabrera, "Selectividad por edad y sexo de los migrantes en México, 1930-1960", en *Demografía y Economía*, El Colegio de México, Vol. 3, núm. 2, México, 1970, pp. 364-370; UNESCO, *Efectos de la migración rural urbana sobre la función y la condición de la mujer en América Latina*, Informes y Documentos de Ciencias Sociales, núm. 41, París, 1980, y Orlandina de Oliveira y Brígida García, "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, núm. 4, enero-abril de 1984, pp. 71-103.

En este artículo<sup>3</sup> queremos demostrar que la migración femenina en México es un proceso relevante por su peso cuantitativo y, sobre todo, por sus implicaciones económicas y sociales. Con este doble propósito presentamos inicialmente, mediante algunas cifras, un panorama general de las regiones de atracción y expulsión de población femenina en el país. En un segundo momento vemos las diversas modalidades que asume la participación de la mujer migrante en los mercados de trabajo urbanos. Gracias a la referencia a ciudades ubicadas en regiones con dinámicas económicas y demográficas particulares tratamos de ilustrar el papel de la migración femenina en la constitución de distintos sectores de trabajadores. Contamos con información censal o de encuestas especiales para la ciudad de México en 1970; Villahermosa en 1980 y Ciudad Juárez en 1980.

Elegimos estos tres centros urbanos porque la naturaleza y dinámica de sus economías ejemplifican esfuerzos de industrialización en México que asumieron rasgos particulares en diferentes momentos históricos. La capital del país ha sido, sobre todo a partir del fuerte impulso industrializador de las políticas de sustitución de importaciones de los cuarenta, el centro nodal de concentración económica y demográfica. Villahermosa, capital del estado de Tabasco, se ubica en una región petrolera actualmente importante en México. Ciudad Juárez ha desempeñado un papel clave en el programa de industrialización de la frontera norte, impulsado a partir de los sesenta.<sup>4</sup>

3. Este trabajo es parte de un proyecto sobre urbanización y mercados de trabajo regionales en México, en el cual participan Brígida García, del CEDDU, y Orlandina de Oliveira, del CES, en El Colegio de México. Uno de los objetivos que nos proponemos es profundizar en el estudio de las modalidades de incorporación de la mujer en diferentes mercados urbanos regionales.

4. Para estudios sobre migración femenina a la ciudad de México véanse Gloria Leff, "Las migraciones femeninas a la ciudad de México", informe de investigación (mimeo) CES, El Colegio de México, 1976; Lourdes Arizpe, "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", en *América indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XXXVIII, núm. 2, México, 1978, pp. 303-326. La migración a Villahermosa se analiza, sin diferenciación por sexo, en Leopoldo Allub y Marco A. Michel, "Migración y estructura ocupacional en una ciudad petrolera: Villahermosa, Tabasco", en L. Allub y M.A. Michel (comps.), *Impactos regionales de la política petrolera en México*, Centro de Investigación para la Integración Social, México, 1982, pp. 143-165. Para el caso de Ciudad Juárez véase Jorge Carrillo V., "La migración femenina hacia la zona fronteriza México-Estados Unidos", ponencia preparada para el XI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, México, D.F., 1983, y Patricia Fernández Kelly,

\*Del Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México. Este artículo es una versión revisada y ampliada de la ponencia preparada para el seminario "Mujer y empleo", realizado en Quito, Ecuador, del 22 al 24 de febrero de 1984. La autora agradece las valiosas sugerencias de todos los colegas que hicieron una lectura cuidadosa del texto; está en deuda, en especial, con Brígida García, Marielle Martínez, Humberto Muñoz y Vania Salles. Patricia Saavedra, becaria del CES, colaboró en la elaboración de la información censal y de las referencias bibliográficas.

En una tercera sección, mediante la referencia a estudios que analizan la organización familiar del trabajo en el seno de grupos domésticos, destacamos la importancia de la migración femenina (y masculina) en los procesos de reproducción de las familias y unidades productivas campesinas. Asimismo, señalamos algunas de las determinaciones específicas de la migración femenina que se vinculan a la condición de subordinación de la mujer en el seno del grupo doméstico. Además, a partir de un estudio de grupos obreros en la ciudad de México, vemos que, con frecuencia, migrantes y nativos participan en forma conjunta en la organización familiar de las actividades de manutención cotidiana.

Los objetivos específicos de este artículo se vinculan a consideraciones generales acerca del carácter complejo, histórico y estructuralmente condicionado de los procesos migratorios que consideramos relevante hacer explícitos, aunque sea en forma breve:<sup>5</sup>

1) Las migraciones son manifestaciones de un proceso de desarrollo desigual entre regiones, sectores y grupos sociales. Se trata de un fenómeno poblacional estrechamente vinculado con transformaciones socioeconómicas, culturales y demográficas que ocurren en el ámbito regional, local y familiar. Desde esta óptica se destacan como condicionantes de las migraciones diversos cambios: en el ritmo y grado de acumulación de capital por regiones y sectores; en la forma de tenencia de la tierra, la tecnología empleada y los cultivos predominantes; en las modalidades de intercambio entre regiones o entre zonas urbanas y rurales, y en las economías urbanas, vía políticas industriales específicas. También hay que tener en cuenta que estos procesos macroeconómicos desencadenan otras modificaciones en el ámbito social, cultural y político comunitario y en las formas de organización familiar del trabajo que, a su vez, influyen en los volúmenes y tipo de la migración.

2) La migración femenina constituye por lo general un componente fundamental de los movimientos poblacionales. Para encontrar sus rasgos específicos hay que compararla con la migración masculina. Además, no hay que perder de vista que, al igual

“Mexican border industrialization, female labor force participation and migration”, en June Nash y Patricia Fernández Kelly, *Women, men and international division of labor*, State University of New York Press, Nueva York, 1983, pp. 205-223.

5. Los señalamientos que se presentan en forma resumida en el texto han sido desarrollados por varios autores en diferentes trabajos. A continuación menciono los que me fueron de mayor utilidad. Lourdes Arizpe, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, Cuadernos del CIES, num. 28, El Colegio de México, México, 1980, y “El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos”, en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, núm. 1, México, enero-abril de 1983, pp. 9-33; Jorge Balán, “Estructuras agrarias y migración en una perspectiva histórica: estudios de casos latinoamericanos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, año XLIII, vol. XLIII, núm. 1, México, enero-marzo de 1981, pp. 141-192; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), *Migración y Desarrollo*, núm. 5, El Colegio de México, México, 1980, y *Migración y Desarrollo*, núm. 6, CLACSO, Buenos Aires, 1983; Marielle Martínez y Teresa Rendón, “Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción”, en K. Appendini et al., *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, 1983; Orlandina de Oliveira y Brígida García, *op. cit.*; Paul Singer, *Economía política do trabalho*, Editora Hucitec, São Paulo, 1977; Gustavo Verduzco, *Campesinos itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1982.

que otros flujos, se trata de un fenómeno heterogéneo que asume modalidades particulares en diferentes momentos históricos y ámbitos espaciales. La temporalidad de los movimientos, su origen y destino, su composición social y su carácter individual o familiar están entre los aspectos que hay que tener en cuenta en el análisis de sus causas, características y consecuencias. Combinaciones distintas de estos rasgos revelan la presencia de flujos que pueden resultar de procesos sociales muy diversos y tener implicaciones muy distintas.

3) En sociedades como la nuestra, donde coexisten distintas formas de organización de la producción en el campo y en las ciudades, los procesos de movilidad geográfica de la mano de obra pueden tener implicaciones específicas en diferentes ámbitos de la sociedad rural o urbana, regional o nacional. Desde el ángulo de las áreas de expansión capitalista, la inmigración de mano de obra desde economías campesinas se considera parte de un proceso de producción de fuerza de trabajo, esto es, de constitución de sectores de trabajadores asalariados empleados por el capital. Desde la óptica de la población campesina, la inmigración es uno de los mecanismos a los que los grupos domésticos pueden recurrir para hacer posible la reproducción cotidiana de sus miembros y de la unidad familiar de producción. Para las poblaciones urbanas, la migración es un componente importante de su crecimiento y de la ampliación de sectores en edades adultas jóvenes. Para los migrantes, su movilidad geográfica desde el campo hacia las ciudades puede implicar un acceso a mejores condiciones de vida.

#### LA MIGRACIÓN FEMENINA POR REGIONES, EN CIFRAS

La inexistencia de registros periódicos de desplazamientos de la población en el territorio nacional constituye uno de los fuertes obstáculos a que se enfrentan los estudiosos del tema. Parte de los esfuerzos orientados a estudiar la migración interna en México, con base en la utilización de estadísticas vitales y cifras censales, se ha orientado al desarrollo de técnicas para estimar los volúmenes de la migración de forma indirecta (mediante técnicas que proporcionan resultados sobre migración neta) o de forma directa (merced a técnicas que proporcionan volúmenes de emigrantes e inmigrantes).<sup>6</sup>

Otra fuente crucial de información para el examen de los volúmenes de emigración e inmigración y el análisis de las características económicas y sociodemográficas de los migrantes son las encuestas diseñadas especialmente con este propósito. En México se han realizado varias encuestas de migración en áreas urbanas de elevada atracción de población como Monterrey, Guadalajara, la ciudad de México, ciudades fronterizas, ciudades petroleras, y en áreas de emigración. Otros análisis se han basado en la utilización de historias migratorias aplicadas en encuestas de fecundidad a mujeres unidas o casadas.<sup>7</sup>

6. Véanse Gustavo Cabrera, “La migración interna en México, 1950-1960. Aspectos metodológicos y cuantitativos”, en *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. 1, núm. 3, México, 1976, pp. 312-368; Leon Tabah y María Eugenia Cosío, “Medición de la migración interna a través de la información censal; el caso de México”, en *Demografía y Economía*, vol. IV, núm. 1, 1970, pp. 43-85; Manuel Ordorica et al., *Migración interna en México, 1960-1970*, Secretaría de Industria y Comercio, Evaluación y análisis, serie III, núm. 5, 1976.

7. Véanse Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society*, ILAS, Austin, Texas, 1973; Jorge Carrillo, *op. cit.*; Gua-

A partir de datos censales y del análisis de la selectividad por sexo y edad de los saldos netos migratorios en México, para el período 1930 a 1960, se puede observar el predominio de la migración femenina frente a la masculina en las corrientes de población que se dirigen a las zonas urbanas y la zona metropolitana de la ciudad de México y entre los grupos de edad jóvenes (10 a 19 años). Para el caso de la ciudad de México, el análisis de una encuesta de migración realizada en 1970 reafirma la notable selectividad en favor de las mujeres entre los migrantes de 10 a 19 años; a partir de los 20 hay un mayor equilibrio entre los sexos, que declina de los 40 años en adelante, como resultado de la mayor mortalidad masculina.<sup>8</sup>

En términos sociodemográficos, el predominio de mujeres en edades adultas jóvenes en la migración a las ciudades significa que la población urbana femenina en edad de unirse o casarse, en edades reproductivas y en edad de trabajar se ve incrementada en volúmenes importantes. La consecuencia de esta selectividad se deja sentir en la estructura por edad de la población femenina total y activa. Además, puede llevar a cambios en los patrones de nupcialidad y en las características sociodemográficas de las familias residenciales. Algunos de estos aspectos han sido o son objeto de estudios específicos, pero otros constituyen aún campos abiertos para la investigación. Asimismo, son escasos los estudios sobre los efectos demográficos de la migración femenina en la estructura y dinámica de la población y la fuerza de trabajo en las zonas rurales en México.

Los procesos de migración femenina intrarrurales han sido menos estudiados que los rural-urbanos. A partir de análisis de historias migratorias recolectadas en 1970, Espinosa informa una alta movilidad femenina entre áreas rurales para todo el país y en especial en tres grandes regiones: Norte, Pacífico-Centro y Centro-Sur, donde la proporción de mujeres que alguna vez han migrado de una comunidad rural a otra se acerca a 70%.<sup>9</sup> Las tres regiones mencionadas presentan diferencias marcadas entre

dalupe Espinosa, "El contexto de la migración rural en México", en *Investigación Demográfica en México*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México, 1978, pp. 237-250, e "Historia migratoria y fecundidad en la Encuesta Mexicana de Fecundidad" (mimeo), Instituto de Investigaciones Sociales, Área de Población, UNAM, México 1983; Susana Lerner y André Quesnel, "Una familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis", en *Investigación Demográfica en México, 1980*, Conacyt, México, 1980, pp. 577-600; Mario Margulis, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero, "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en la población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. XV, núm. 3, México, 1981, pp. 265-311; Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1972; Efrén Ocampo y Manuel Ordorica, "Dinámica sociodemográfica y auge petrolero en Tabasco", en L. Allub y M.A. Michel, *op. cit.*; William W. Wimie, "Centros de atracción migratoria en el occidente de México", en *Investigación Demográfica en México*, *op. cit.*

8. En el caso del país el análisis fue hecho por Gustavo Cabrera, "Selectividad por edad y sexo. . .", *op. cit.*, y en el de la ciudad de México por Ana María Gouldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana", en Muñoz, de Oliveira y Stern, *op. cit.*, pp. 129-137.

9. Espinosa analizó datos de la *Encuesta comparativa de fecundidad en zonas rurales en México*; la muestra incluye a 3 000 mujeres que radicaban en zonas rurales en 1970 y cuyas edades iban de 15 a 49 años.

ellas y en su interior, en niveles de desarrollo socioeconómico, en grado de urbanización, industrialización y tipo de agricultura predominante. De dichas diferencias se infiere que deben ser muy diversos los procesos sociales, económicos, demográficos y culturales que subyacen en la movilidad femenina intrarrural en cada caso y que se requieren estudios intra e interregionales que permitan hacer conexiones analíticas más precisas para explicar el fenómeno. Asimismo, sería necesario utilizar medidas más refinadas de los movimientos migratorios. Las cifras arriba mencionadas engloban a inmigrantes y migrantes de retorno según si las mujeres fueron entrevistadas en los lugares de destino u origen de la migración. Además, para evaluar la importancia de los flujos de migración femenina intrarrural sería útil compararlos con los flujos rural-urbanos e interurbanos y con la migración masculina.

A pesar de las limitaciones de la información, puede afirmarse que en México existen importantes flujos migratorios femeninos entre áreas rurales que requieren mayor análisis. Ellos pueden ocurrir en el interior de un mismo estado o entre estados; pueden ser temporales y estacionales; pueden involucrar movimientos de mano de obra de áreas de agricultura campesina hacia áreas de agricultura comercial o agroindustriales. En este último caso, el estudio de la migración femenina (y masculina) intrarrural nos remite al estudio de procesos más generales de proletarianización de la mano de obra rural. En México el mercado agrícola es predominantemente masculino, pero la mujer participa de manera importante en determinados cultivos comerciales como el café, las hortalizas y los frutales. En las labores agrícolas, al igual que en las empresas agroindustriales, la incorporación de la mujer se lleva a cabo en aquellas actividades que hacen un uso intensivo de la mano de obra.<sup>10</sup>

En otro trabajo, Espinosa<sup>11</sup> presenta información obtenida en la *Encuesta Mexicana de Fecundidad* que se realizó en México en 1976. Los datos se refieren a la condición migratoria de las mujeres de 15 a 49 años, unidas o casadas, que viven en localidades de distintos tamaños y en diferentes regiones. Desafortunadamente, la regionalización que tuvo que utilizar la autora fue distinta a la usada en su estudio anterior, lo que dificulta la comparación entre la migración intrarrural y otros tipos de movimientos poblacionales. Pese a ello, y a las limitaciones del tipo de medición de migración utilizada, las tendencias que la autora resalta y otras más que podemos destacar a partir de sus datos son indicativas del peso relativo que asume la migración femenina hacia áreas urbanas y metropolitanas en distintas regiones.

En el país en su conjunto, las áreas urbanas (no metropolitanas) de 20 000 y más habitantes tienen porcentajes más elevados de

Se definió como migrante a toda mujer que salió por lo menos una vez de su comunidad de nacimiento por seis meses o más, o que residía por seis meses o más en una localidad distinta a la de su nacimiento. La regionalización que se utiliza se presenta en Ángel Bassols B., *La división económica regional de México*, UNAM, México, 1967. Las tres regiones mencionadas son: Norte: Chihuahua, norte de Nayarit, norte de Coahuila, Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Baja California Sur; Pacífico-Centro: Colima, Guerrero, sur de Jalisco y sur de Michoacán; Centro-Sur: Distrito Federal, estado de México, Morelos y centro de Puebla.

10. Véase Lucila M. Díaz Ronner y Ma. Elena Muñoz Castellanos, "La mujer asalariada en el sector agrícola", en *América Indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XXXVIII, núm. 2, México, 1978, pp. 327-339.

11. Guadalupe Espinosa, "Historia migratoria y fecundidad. . .", *op. cit.*

mujeres que han migrado por lo menos una vez por seis meses o más tiempo. Después siguen las áreas metropolitanas y, por último, las zonas rurales (cuadro 1). Al observar lo que ocurre en el interior de las regiones puede verse que este patrón general cambia.

El *Noreste* es la única región, entre las tres que tienen un área metropolitana, en la cual las zonas urbanas no metropolitanas compiten con las metropolitanas en la atracción de población femenina. Seguramente, son las ciudades fronterizas de Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa las que compiten con Monterrey. En la región *Occidental* es claro el predominio de Guadalajara como área de atracción frente a otras áreas urbanas. Una tendencia semejante ocurre en el caso de la ciudad de México, que se ubica en la región *Centro*.

Entre las regiones que no cuentan con áreas metropolitanas, en el *Noroeste*, *Golfo* y *Pacífico Sur*, el porcentaje de mujeres migrantes que vive en las áreas urbanas es mayor que el que habita las áreas rurales. Además, el *Noroeste* se caracteriza por ser la región con más altos porcentajes de mujeres migrantes en las áreas urbanas. El resultado es bastante claro porque en esta región están ubicadas las ciudades fronterizas de Mexicali y Tijuana, que son áreas tradicionales de atracción de población. La región del *Golfo* es otra zona de interés: al lado de las zonas urbanas que se caracterizan por una presencia notable de mujeres migrantes están las rurales, con el porcentaje más bajo de migrantes entre todas las regiones. ¿Se trata realmente de una región con menor migra-

ción femenina del campo? También podría haber ocurrido que las mujeres en las áreas rurales en esta región hayan migrado en forma permanente a las zonas urbanas, y que, por esa razón, no hayan sido captadas en las zonas rurales sino en las ciudades.

Por lo que toca a las demás regiones sin áreas metropolitanas, en el *Norte* hay porcentajes altos de mujeres migrantes que viven en zonas rurales y en urbanas, mientras que en el *Sureste* predominan las mujeres migrantes en las áreas rurales. Lo más probable en este último caso es que las comunidades rurales reciban de regreso mujeres que anteriormente habían migrado a otras zonas. En la región Norte, al igual que en el *Noroeste* y *Noreste*, seguramente existen áreas rurales con agricultura comercial y agroindustrias que atraen trabajadores migrantes de otras regiones y áreas que reciban de regreso a las migrantes temporales.

Según cifras sobre tasas de inmigración y emigración (calculadas para el período 1960-1970 a partir de información censal sobre residencia anterior),<sup>12</sup> en la mayoría de las entidades federativas ambos tipos de movimientos son mayores en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Además, a partir de un reexamen de estas cifras podemos ahondar en algunas de las diferencias regionales señaladas. En el cuadro 2 presentamos las tasas de emigración e inmigración para hombres y mujeres por entidades federativas, agrupadas según la regionalización utilizada en el cuadro 1. Como resultado general vale la pena resaltar que las tasas de inmigración y emigración femenina y masculina siguen un mismo patrón de variación entre estados; esto es, las entidades que atraen o expulsan población femenina también lo hacen con la población masculina. Este resultado puede deberse a la importancia de la migración familiar en movimientos interestatales de más larga duración.

En términos de diferencias regionales los resultados indican que los estados que en el período 1960-1970 presentaron tasas de inmigración femenina más elevadas que las tasas de emigración se ubican en especial en cuatro regiones: *Sureste* (Quintana Roo y Campeche); *Noreste* (Nuevo León y Tamaulipas); *Noroeste* (toda Baja California, Sinaloa y Sonora) y *Centro* (Distrito Federal, México y Morelos). Esta última región se distingue de las tres anteriores porque allí también se ubican estados que se caracterizan por tasas de emigración femenina muy superiores a las de inmigración (Durango, Hidalgo, Puebla, Querétaro y Tlaxcala).

Las otras entidades cuyas tasas de emigración femenina sobrepasan a las de inmigración se ubican en especial en: el *Norte* (Coahuila, San Luis Potosí y Zacatecas), la región *Occidental* (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Michoacán), el *Pacífico Sur* (Oaxaca, Chiapas y Guerrero). Por último, están los estados de la región del *Golfo* que experimentan niveles intermedios de emigración e inmigración femeninas.

Entre los estados de inmigración femenina están los que cuentan con ciudades fronterizas, áreas metropolitanas, zonas de agricultura comercial y áreas de desarrollo turístico que tradicionalmente son punto de atracción poblacional. En los estados de emigración de mujeres también se ubican áreas metropolitanas y áreas urbanas de atracción, pero pesan más las zonas agrícolas de economía campesina o comercial y las ciudades que expulsan población hacia otros estados de la república y hacia Estados Unidos.

CUADRO 1

Porcentaje de mujeres de 14 a 49 años, unidas o casadas, que han migrado por lo menos una vez, según región y carácter rural, urbano o metropolitano de la localidad de residencia actual, 1976

Región de residencia	Localidad de residencia			Total
	Rural (hasta 19 999 habitantes)	Urbana (20 000 y más habitantes)	Área metropolitana <sup>a</sup>	
I. Noroeste <sup>a</sup>	75.0	88.7	—	80.9
II. Noreste <sup>b</sup>	76.6	72.2	71.7	73.5
III. Norte <sup>c</sup>	72.2	72.5	—	72.4
IV. Occidental <sup>d</sup>	54.5	62.5	79.6	62.3
V. Centro <sup>e</sup>	52.2	64.9	67.2	61.7
VI. Golfo <sup>f</sup>	43.2	79.7	—	53.7
VII. Sureste <sup>g</sup>	91.7	68.7	—	72.3
VIII. Pacífico Sur <sup>h</sup>	68.8	78.0	—	70.6
<b>Total</b>	<b>60.7</b>	<b>73.6</b>	<b>69.2</b>	<b>66.1</b>

a. Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora, Nayarit.

b. Nuevo León, Tamaulipas.

c. Coahuila, Chihuahua, San Luis Potosí, Zacatecas.

d. Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán.

e. Distrito Federal, Durango, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala.

f. Tabasco, Veracruz.

g. Campeche, Quintana Roo, Yucatán.

h. Oaxaca, Chiapas, Guerrero.

i. Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México.

Fuente: *Encuesta Mexicana de Fecundidad*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, y SPP, 1976. Tomado y adaptado de Espinosa, *op. cit.*, p. 5.

12. Manuel Ordorica, *et al.*, *op. cit.*

CUADRO 2

Tasas estatales de emigración e inmigración por regiones, 1960-1970

Regiones y entidades federativas	Emigración		Inmigración	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<i>Noroeste</i>				
Baja California	64.6	59.0	246.5	238.8
Baja California Sur	54.4	55.3	152.5	139.3
Sinaloa	67.3	74.6	89.6	84.9
Sonora	58.0	57.8	81.2	77.7
Nayarit	92.6	104.2	90.2	84.8
<i>Noreste</i>				
Nuevo León	46.1	46.0	150.7	155.6
Tamaulipas	83.8	82.6	106.2	110.3
<i>Norte</i>				
Coahuila	109.5	112.7	58.3	60.8
Chihuahua	50.6	49.3	49.1	51.7
San Luis Potosí	131.8	144.5	34.6	36.3
Zacatecas	208.2	212.3	25.9	27.0
<i>Occidental</i>				
Aguascalientes	141.4	134.2	95.3	102.6
Colima	102.9	108.2	177.5	172.7
Guanajuato	115.5	117.0	35.3	36.4
Jalisco	81.3	81.3	78.4	78.6
Michoacán	144.5	146.5	22.7	22.9
<i>Centro</i>				
Distrito Federal	107.9	100.4	173.0	189.5
Durango	129.7	139.4	34.6	34.9
Hidalgo	118.0	147.8	24.9	27.4
México	65.4	82.0	293.7	301.9
Morelos	82.3	94.9	171.5	180.5
Puebla	91.0	99.9	35.1	39.0
Querétaro	106.5	121.9	59.5	60.9
Tlaxcala	122.0	135.9	35.6	44.5
<i>Golfo</i>				
Tabasco	62.2	67.2	55.9	54.7
Veracruz	57.3	62.1	55.2	54.5
<i>Sureste</i>				
Campeche	77.3	76.1	132.2	123.7
Quintana Roo	54.3	56.7	413.0	420.9
Yucatán	80.2	76.9	13.2	13.6
<i>Pacífico Sur</i>				
Oaxaca	95.1	103.9	18.6	18.1
Chiapas	40.6	45.0	16.9	14.8
Guerrero	94.7	103.1	21.6	20.6

fUente: Tomado y adaptado de Ordorica *et al.*, *op. cit.*, p. 46.

En suma, las tasas de inmigración y emigración nos dan un panorama general de los movimientos de población en la década 1960-1970. Sin embargo, no captan los movimientos en el interior de los estados ni los de menor duración, como lo hacen las historias migratorias.<sup>13</sup> Ahora bien, dada la heterogeneidad interna de los estados y regiones, y en vista de la complejidad de los flujos migratorios y de la dificultad de captarlos mediante los registros de información, se hace evidente la necesidad de utilizar nuevas estrategias de análisis de la migración.<sup>14</sup> Una de ellas sería

13. Véase Guadalupe Espinosa, "Historia migratoria. . .", *op. cit.*

14. Los múltiples usos de la encuesta en el estudio de la migración y otros procesos sociodemográficos se examinan en Orlandina de Oliveira

realizar estudios comparativos de áreas de inmigración y emigración de población femenina (y masculina) que permitan vincular sus movimientos con los procesos de constitución de una economía capitalista vía la formación de mercados de trabajo regionales y nacionales, por un lado, y la reproducción de economías campesinas y sectores de trabajadores autónomos en las ciudades, por otro.

Esta es una tarea difícil que requiere de un esfuerzo de teorización que, sin perder la especificidad de los contextos de origen y destino y la multiplicidad de flujos, identifique los procesos sociales esenciales que subyacen en los movimientos particulares de población. Un primer paso en esta dirección consiste en combinar las diversas características de la migración (origen y destino, duración y composición social) para ubicar flujos específicos con causas e implicaciones propias, como por ejemplo: la migración de mujeres campesinas hacia áreas urbanas para emplearse en casas particulares en los servicios domésticos; o la migración de mujeres urbanas de sectores populares hacia las ciudades fronterizas para trabajar en las industrias maquiladoras.<sup>15</sup> Asimismo, una estrategia metodológica útil consistiría en privilegiar un lugar de origen o uno de destino pero incluir siempre los dos polos en el estudio; ubicarse en un nivel de análisis (individual, familiar, local o regional) pero sin perder de vista la interrelación con los demás; centrarse en la movilidad geográfica de miembros de un grupo social pero tener en cuenta sus relaciones con los demás grupos; analizar la migración femenina pero compararla con la masculina.

#### LA INMIGRACIÓN FEMENINA Y LOS MERCADOS DE TRABAJO URBANOS

En general, la migración a las grandes ciudades se considera como un mecanismo de abastecimiento de los mercados de trabajo urbanos con mano de obra barata o muy calificada que se incorpora, según las necesidades de las economías urbanas, en la industria o en los servicios. En el caso de la migración femenina a las capitales latinoamericanas, se han resaltado varias de sus contribuciones: a la ampliación de la oferta de mano de obra; a la recreación en las ciudades de sectores de trabajadores por cuenta propia (vendedores ambulantes, artesanos); a la satisfacción de una elevada demanda de servicios domésticos remunerados que se gestan entre los sectores de clase media y alta de las grandes ciudades; a la realización de sectores no manuales que se expanden con la ampliación de los servicios de salud, educación, y administración y comercio, y a la constitución, aunque de manera minoritaria, de un proletariado industrial.<sup>16</sup>

y Brígida García, "Encuestas, ¿hasta dónde?", versión modificada de la ponencia presentada en el seminario sobre "Problemas de la integración del análisis demográfico en la investigación social", PISPAL y CEDEPLAR, Brasil, noviembre de 1982.

15. Desde esta perspectiva, tal como lo plantea Singer, un área de origen sería aquella donde ocurren cambios socioeconómicos que llevan a la migración de sectores sociales específicos y una de destino aquella hacia donde los migrantes se dirigen para incorporarse, sea en forma permanente o temporal, en su población total o activa; una misma área geográfica puede ser de origen de un flujo migratorio y de destino de otro. Véase Paul Singer, "Migraciones internas, consideraciones técnicas sobre su estudio", en *Migración y desarrollo*, núm. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1972.

16. Véanse Elizabeth Jelin, "Migration and Labor Force Participation of Latin American Women: the Domestic Servants in the Cities", en *Signs*,

CUADRO 3

*Población activa por condición migratoria, origen rural y urbano y ocupación actual en el área metropolitana de la ciudad de México, 1970 (Porcentajes)*

	Hombres				Mujeres			
	Migrantes			Nativos	Migrantes			Nativas
	Rurales	Urbanos	Total		Rurales	Urbanas	Total	
<i>Total</i>	100.0 (806)	100.0 (280)	100.0 (1 086)	100.0 (1 732)	100.0 (560)	100.0 (129)	100.0 (689)	100.0 (896)
Profesionistas, técnicos y subprofesionales	21.0	37.9	25.2	24.9	10.0	21.7	12.2	22.5
Trabajadores administrativos	7.3	6.8	7.2	11.5	6.6	14.7	8.1	29.5
Agentes y vendedores	7.8	11.1	8.7	9.1	6.6	11.6	7.6	8.9
Obreros y artesanos	29.0	29.6	29.1	33.5	9.8	7.8	9.4	16.6
Trabajadores de los servicios	22.7	11.8	19.8	15.7	63.8	41.9	59.6	21.0
Construcción	7.1	1.1	5.5	2.8	—	—	—	—
Vendedores ambulantes	2.9	1.4	2.7	1.5	3.0	2.3	2.9	1.5
Otros	2.2	0.3	1.8	1.0	0.2	—	0.2	—

Fuente: *Encuesta de Migración Interna*, fase A: "Estructura ocupacional y movilidad social en la ciudad de México".

El caso de la ciudad de México ilustra muy bien este proceso. No hay lugar a dudas acerca de la importancia de las mujeres migrantes en la ampliación de la oferta de mano de obra en este centro urbano: en 1970, 43.5% de la población femenina activa estaba constituida por población migrante (la cifra correspondiente para la población masculina era de 38.5%). Este centro urbano ha recibido a lo largo de las últimas décadas flujos importantes de migración femenina, proveniente sobre todo de áreas de economía campesina. Pero también recibe, aunque en menores volúmenes, migrantes de otras áreas urbanas.<sup>17</sup>

La composición social de las migrantes rurales y urbanas que llegaron a la ciudad de México de 1950 a 1970 era muy distinta: las mujeres procedentes de áreas con altos porcentajes de población en actividades rurales de subsistencia (Oaxaca e Hidalgo) en más de la mitad eran hijas de trabajadores del campo, mientras que las que venían de un área urbana (Puebla) eran tanto hijas de trabajadores no manuales (profesionistas, técnicos, personal administrativo) como de obreros de la producción (37 y 35 por ciento, respectivamente). En ambos casos se trata en su mayoría de mujeres solteras. Las hijas de campesinos empobrecidos predominan entre las migrantes a la ciudad de México; pero también migran a este centro urbano hijas de agricultores con recursos. Estas últimas vienen, con toda la familia o solas, a estudiar, mientras que las primeras migran en busca de trabajo.<sup>18</sup>

La migración femenina rural y urbana hacia la ciudad de México ha tenido efectos claros en su estructura ocupacional (cuadro 3).

The University of Chicago Press, vol. 3, núm. 1, Chicago, 1977, pp. 129-141; UNESCO, *op. cit.*; Orlandina de Oliveira y Brígida García, "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", *op. cit.*

17. Véase Gloria Leff, *op. cit.*

18. Véanse Gloria Leff, *op. cit.*, y Lourdes Arizpe, "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", *op. cit.*

Por un lado, las mujeres migrantes, especialmente las de origen rural, participan en forma masiva en actividades manuales de los servicios. A pesar de la heterogeneidad de las migrantes rurales, la corriente más importante está constituida por mujeres que vienen solas a trabajar como empleadas domésticas y viven en las casas de los patrones. En menores volúmenes, también migran del campo a la ciudad de México mujeres con esposos e hijos que vienen temporalmente a vender frutas en las calles de la ciudad, mientras sus compañeros se dedican a la construcción o a otras actividades no calificadas en los servicios. Estas migrantes han sido llamadas "Marías". Arizpe las analizó en detalle y caracterizó las condiciones de sus lugares de origen en la región mazahua: allí la mayor disponibilidad de tierras y la posibilidad de obtener ingresos de actividades extractivas locales hacen que las familias no tengan tanta necesidad de enviar a las hijas solas al trabajo doméstico. Además, por razones culturales, algunas migrantes prefieren ser vendedoras ambulantes que empleadas domésticas; este último tipo de actividad se considera humillante entre ciertos grupos étnicos. Por último, la misma autora señala que muchas mujeres prefieren la venta ambulante porque pueden "cuidar" a sus hijos mientras trabajan y otras porque tienen contactos con gente del pueblo que vive en la ciudad y que les consigue fruta y verduras a precio de mayoreo.<sup>19</sup>

Por otro lado, las migrantes de procedencia urbana, por su origen social y sus niveles de escolaridad distintos, tienen otras posibilidades laborales, además de los servicios no calificados: 47% de las migrantes urbanas participa en actividades no manuales (profesionistas, administrativas, vendedoras); esta cifra es inferior aun a la de las nativas, pero refleja la composición diferencial de los flujos urbanos frente a los rurales (cuadro 3).

19. Véanse, Lourdes Arizpe, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, SEP-setentas, México, 1975, y "Women in the informal labor sector: the case of Mexico City", en *Signs*, The University of Chicago Press, vol. 3, núm. 1, Chicago, 1977, pp. 25-37, y Gloria Leff, "Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo de la ciudad de México", tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974.

La migrante urbana y la mujer nativa desempeñan gran parte de las ocupaciones no manuales en distintas ramas de los servicios (administración pública, salud, educación, finanzas), actividades que se han expandido en forma notable en la ciudad de México con la intensificación de su crecimiento industrial, a partir de los años cuarenta.<sup>20</sup> La participación de migrantes de ambos sexos en actividades no manuales manifiesta que las economías urbanas también absorben, cuando lo requieren y cuentan con

y culturales que se entremezclan en la configuración de la oferta y la demanda de mano de obra.<sup>21</sup>

Los ejemplos de Villahermosa y Ciudad Juárez nos permiten ilustrar cómo afectan la naturaleza de la economía urbana y las políticas de contratación de mano de obra a los posibles efectos de la migración femenina en el perfil ocupacional de las áreas receptoras.

CUADRO 4

*Población activa por condición migratoria y ocupación actual en el municipio centro de Tabasco (áreas de 5 000 habitantes y más), 1980 (Porcentajes)*

	Hombres			Mujeres		
	Migrantes	Nativos	Total	Migrantes	Nativas	Total
Total	100.0 (243)	100.0 (287)	100.0 (480)	100.0 (78)	100.0 (112)	100.0 (190)
Profesionistas, técnicos y subprofesionales	19.3	17.7	18.5	15.4	21.4	18.9
Trabajadores administrativos	5.4	11.8	8.5	25.6	27.6	26.8
Vendedores y comerciantes	14.4	22.4	18.3	23.1	25.9	24.7
Obreros y artesanos	48.2	39.7	43.9	3.9	2.7	3.2
Servicios no domésticos	8.2	5.5	6.8	19.2	13.4	15.8
Servicios domésticos	0.4	0.0	0.2	12.8	8.0	10.0
Otros	4.1	3.0	3.5	—	0.9	0.5

Fuente: Consejo Nacional de Población (Conapo), Encuesta Sociodemográfica de Tabasco.

la oferta necesaria, mano de obra migrante calificada. La mayor presencia relativa de migrantes hombres frente a las migrantes mujeres entre los grupos profesionales y técnicos en la ciudad de México denota la mayor selectividad educacional de los flujos masculinos frente a los femeninos. En muchos casos se trata de jóvenes que vienen a estudiar a la capital y, una vez graduados, no regresan a sus lugares de origen.

El peso relativo de las mujeres migrantes en actividades manuales en la industria en la ciudad de México era reducido en 1970: menos de 10% (rurales o urbanas) era de obreras. Las industrias capitalinas más bien han absorbido población masculina migrante (rural o urbana) y nativos de ambos sexos (cuadro 3).

En suma, las vinculaciones entre migración femenina y mercados de trabajo urbanos es compleja y heterogénea. En el caso de la ciudad de México, la migración femenina contribuye con mano de obra principalmente a sectores no calificados en los servicios, al igual que en otras grandes ciudades latinoamericanas; también abastece a sectores de trabajadores no manuales y, por último, a actividades manuales industriales. El peso relativo de una u otra posibilidad depende del período histórico que se analiza y de múltiples aspectos económicos, sociales, demográficos

En Villahermosa, las modalidades de incorporación de los migrantes en el mercado de trabajo (cuadro 4) se asemejan, aunque con matices distintos, a lo ocurrido en la ciudad de México: por un lado, la trabajadora migrante manual también participa en actividades de servicios, aunque en proporciones inferiores a lo informado para la ciudad de México; esto se debe a la menor demanda de servicios domésticos y no domésticos existente en Villahermosa, por el tamaño más reducido de su población y por la menor complejidad de su estructura económica. Por otro lado, es la población del sexo masculino (migrantes y nativos) la que se desempeña como obrera. Como sostienen Allub y Michel,<sup>22</sup> los migrantes más recientes al municipio Centro en Tabasco (donde se ubica Villahermosa), hasta 1980, iban a trabajar en las industrias más dinámicas y más productivas, particularmente en la petrolera, la de construcción y la de transformación. Según cifras del cuadro 4, 48% de los hombres migrantes en este municipio en 1980 eran obreros. Nótese que la participación de las mujeres (migrantes o nativas) en el grupo de obreros es mínima, resultado de la naturaleza de la actividad industrial que se desarrolla en este centro urbano que contrata tradicionalmente a población masculina.

Infelizmente no contamos con análisis que nos permitan dibu-

20. Un análisis de las transformaciones del sector terciario en la ciudad de México de 1930 a 1970 se encuentra en Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XXXVIII, vol. XXXVIII, núm. 1, México, 1976, pp. 51-83.

21. Los cambios en la incorporación de los flujos migratorios masculinos en la estructura ocupacional de la ciudad de México se analizan en Orlandina de Oliveira, *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, Cuadernos del CES, núm. 14, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1976.

22. Leopoldo Allub y Marco A. Michel, *op. cit.*

jar las características de la migración femenina a Villahermosa. ¿Cuántas mujeres vienen del campo? ¿De qué regiones proceden? ¿Cuántas migran de otras áreas urbanas dentro del estado de Tabasco? ¿Vienen solas o con familiares? ¿Cuáles son sus niveles educacionales? Todos son interrogantes que faltan por contestar. Como la mujer migrante participa, y en proporciones superiores a las correspondientes a la ciudad de México, en actividades no manuales (64.1%), podría tratarse de flujos de mano de obra calificada o de migrantes que ya viven hace tiempo en la ciudad. El peso relativo de las actividades no manuales en Villahermosa puede ser indicativo de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional del estado de Tabasco en la última década, resultado del impulso dado a la actividad petrolera.<sup>23</sup> Hacen falta estudios con mayor detalle para ver qué sectores de la economía absorben la mano de obra femenina no manual en diferentes contextos urbanos y qué significa para la mujer, en términos de su nivel y estilo de vida y de su identificación de clase, participar en las actividades no manuales. Asimismo, hay que tener presente que, además de las actividades de administración pública, salud, educación y comercio que tradicionalmente absorben mano de obra femenina en ocupaciones no manuales, la industria también lo hace.

El patrón de migración femenina y de incorporación de migrantes en la estructura económica de áreas urbanas en la frontera norte asume modalidades distintas a las señaladas para la ciudad de México y Villahermosa, que vale la pena destacar. Ciudad Juárez es ejemplo de un contexto urbano-regional específico donde la mujer participa en porcentajes elevados en actividades manuales en la industria: en 1980, la cifra era de 37.9% de obreras y artesanas (cuadro 5). Los datos para otra ciudad fronteriza —Reynosa— apuntan en la misma dirección.<sup>24</sup> Por desgracia, no tenemos los datos acerca de la distribución de la población migrante femenina por grupos ocupacionales o ramas en Ciudad Juárez; aunque sea conocida la importancia de la participación de las mujeres migrantes en las industrias maquiladoras, sería de gran utilidad contar con análisis de la dinámica de los mercados de trabajo en las ciudades fronterizas que diferenciara entre hombres y mujeres, migrantes y nativos en diferentes momentos en el tiempo.

A pesar de la ausencia de este tipo de información podemos, a partir de los estudios disponibles,<sup>25</sup> ver qué tipo de migración femenina es absorbida en actividades industriales y por qué las industrias maquiladoras prefieren a la mano de obra femenina, y en especial a la migrante. Asimismo, el ejemplo de la migración a una ciudad fronteriza nos sirve para ilustrar las estrechas vinculaciones históricas entre el desplazamiento de población femenina a la frontera norte y la emigración a Estados Unidos.

Desde mediados de los sesenta, y durante la década pasada, la migración de mujeres hacia la frontera norte y Estados Unidos ha aumentado; además, los patrones de migración hacia esta región han sufrido cambios que se vinculan directamente con el establecimiento de las empresas maquiladoras en las ciudades fronterizas y con las variaciones en sus políticas de contratación

23. Véase Brígida García, *Dinámica del empleo rural y urbano en el sureste de México: 1970-1980* (mimeo), CEDDU, El Colegio de México, México, 1984.

24. Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, "Crecimiento y migración en una ciudad de frontera: el caso de Reynosa, Tamaulipas" (mimeo), CEDDU, El Colegio de México, México, 1984.

25. Véanse Jorge Carrillo, *op. cit.*, y Patricia Fernández Kelly, *op. cit.*

CUADRO 5

*Población económicamente activa por ocupación actual en Ciudad Juárez, 1980 (Porcentajes)*

	Hombres	Mujeres	Total
<i>Total</i>	100.0 (126 895)	100.0 (72 021)	100.0 (198 916)
Profesionistas, técnicos y sub-profesionales	9.6	8.5	9.2
Trabajadores administrativos	9.7	15.1	11.6
Vendedores y comerciantes	12.5	8.1	10.9
Trabajadores de los servicios	7.6	5.6	6.9
Obreros y artesanos	41.9	37.9	40.5
Servicios domésticos	0.6	7.9	3.2
Otros	18.2	16.9	17.7

Fuente: X Censo de Población.

de mano de obra. Carrillo<sup>26</sup> pone de relieve que mientras en los cuarenta las mujeres jóvenes migraban a la frontera para trabajar en los servicios domésticos y en los cincuenta iban a las labores agrícolas e industriales en Estados Unidos, en los sesenta migran a la frontera mujeres jóvenes con su familia o solas, en busca de trabajo en las maquiladoras. A partir de los datos de una encuesta levantada en Ciudad Juárez en 1978, este autor describe las características de la población femenina empleada en la industria maquiladora: en la mayoría de los casos son mujeres jóvenes (16 a 24 años); solteras sin hijos; con estudios superiores a la primaria y, en la mitad de los casos, migrantes y de procedencia urbana predominante.

Este último resultado coincide con los de otros estudios. Fernández Kelly,<sup>27</sup> también con base en datos de encuesta, señala que la mayor parte de las migrantes que trabaja en las maquiladoras llegó a la ciudad proveniente de áreas urbanas siendo aún niñas y en compañía de sus familiares. La mayoría vive con su familia en la ciudad y tiene parte de la responsabilidad de mantener sus hogares. Las mujeres que trabajan en las maquiladoras, en promedio, contribuyen con más de la mitad de su salario semanal al gasto familiar.

A este patrón de migración familiar, Carrillo<sup>28</sup> agrega el de la migración individual. Asimismo, pone de manifiesto un sector de migrantes rurales en Ciudad Juárez, cuya inserción laboral es distinta a las de las migrantes urbanas. Mientras estas últimas son contratadas en especial por las grandes empresas transnacionales que dan preferencia a las mujeres más jóvenes, solteras, con escolaridad superior a la primaria, las migrantes de origen rural entran a trabajar en las pequeñas empresas contratistas o subcontratistas que por su posición desventajosa en el mercado absorben mano de obra con menor escolaridad, mayor de 25 años, mujeres casadas y con hijos, o madres solteras.

A pesar de las variaciones en los requisitos de contratación de empresas de diferentes tipos, es importante retener que las indus-

26. Véase Jorge Carrillo, *op. cit.*

27. Véase Patricia Fernández Kelly, *op. cit.*

28. Véase Jorge Carrillo, *op. cit.*



trias maquiladoras prefieren a la mano de obra femenina frente a la masculina. Este patrón se repite en varios países del Tercer Mundo, por la presencia del capital internacional y la preferencia por mano de obra de bajo costo, de más fácil control y con mucha habilidad manual, que se emplea en los procesos industriales con uso intensivo de fuerza de trabajo.<sup>29</sup>

La mujer obrera constituye un sector de la población activa que, por sus necesidades económicas o las de su familia y por su condición femenina de subordinación social, es más vulnerable a la explotación y las violaciones laborales que el hombre obrero. Las obreras de las maquiladoras, en particular, están sujetas a una alta rotación en el empleo. En el caso de Ciudad Juárez, los contratos temporales, los despidos constantes y el cierre de plantas provocan una corriente pequeña aunque constante de trabajadoras de las maquiladoras que emigran a Estados Unidos a trabajar en plantas transnacionales. Se trata de una transferencia sin costo de una mano de obra con experiencia laboral y sujeta a una explotación aún mayor por su carácter de indocumentada.<sup>30</sup>

En suma, la comparación de tres contextos urbanos disímiles en cuanto a su estructura y dinámica económica y poblacional, en cuanto a su inserción en la división social y espacial del trabajo y a su vinculación con políticas de industrialización distintas, aplicadas en diferentes momentos históricos, deja claras las múltiples modalidades de participación de la mujer migrante en la estructura ocupacional.

#### MIGRACIÓN FEMENINA Y GRUPOS DOMÉSTICOS

Las determinaciones específicas de la migración femenina y sus implicaciones para los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, en el campo y las ciudades, se hacen visibles cuando se considera al grupo doméstico como unidad de análisis. Ésta no es una postura nueva. Desde mediados de los años setenta, estudiosos de los procesos migratorios han hecho hincapié en la importancia del grupo doméstico como una instancia analítica donde se imbrican los condicionamientos macroestructurales del fenómeno migratorio con los de carácter familiar e individual. Resaltar los procesos sociales vinculados a la manutención cotidiana de individuos y familias, a su vez, cuenta con una larga tradición en la antropología y, sobre todo, entre los estudiosos de la cuestión agraria; pero también ha recibido mucho impulso en los análisis de la condición de la mujer en sectores populares urbanos.<sup>31</sup>

La importancia teórica de la unidad doméstica se basa en di-

29. Véanse Diane Elson y Ruth Pearson, "La última fase de la internacionalización del capital y sus implicaciones para la mujer del Tercer Mundo", en *Estudios sobre la mujer*. 1. *El empleo y la mujer. Bases teóricas metodológicas y evidencia empírica*, SPP, México, pp. 141-179, y Patricia Fernández Kelly, *op. cit.*

30. Véase Jorge Carrillo, *op. cit.*

31. Para una revisión bibliográfica sobre grupos domésticos y organización familiar véanse Silvia Yanagisago, "Family and Household: the Analysis of Domestic Groups", en *Annual Review of Anthropology*, California Annual Review Inc., núm. 8, pp. 161-205; Elizabeth Jelin, "Pan y afectos: la organización doméstica en la producción y la reproducción", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, núm. 7, México (en prensa), y Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1982.

versos aspectos conceptuales; destacamos enseguida los más pertinentes a nuestra discusión.<sup>32</sup>

Es importante tener presente que los integrantes de los grupos domésticos se diferencian por su edad, sexo y ubicación en la estructura de parentesco; participan, según sus características, en forma distinta en las actividades vinculadas a la producción, reproducción y distribución. Además, entre ellos establecen relaciones de poder, que aunadas a la presencia de componentes ideológicos, aseguran la persistencia del grupo doméstico. Asimismo, como ámbito de relaciones sociales, los grupos domésticos no son entidades autónomas y aisladas; sus miembros participan en una red de interrelaciones con integrantes de otras unidades domésticas y reciben las presiones derivadas de otros ámbitos sociales (economía, Estado, escuela, iglesia). Pero lo hacen de forma activa; esto es, realizan múltiples formas de acción, aunque a través de relaciones conflictivas, para lograr la persistencia o la transformación de sus intereses colectivos. Este carácter dinámico otorga a la organización doméstica una relativa autonomía frente a los procesos macro estructurales y le permite actuar como mediador entre individuos y sociedad. Ilustraremos enseguida mediante el análisis del comportamiento migratorio, cómo las formas de organización del grupo doméstico condicionan la acción de sus miembros; damos especial relieve a la organización del trabajo familiar.

#### *Grupos domésticos campesinos y emigración femenina*

Entre los sectores campesinos,<sup>33</sup> las unidades productoras son también grupos domésticos; y las diversas formas de organización del trabajo familiar son necesarias para la reproducción cotidiana de los individuos y la permanencia de los grupos domésticos y de la unidad productiva. Martínez y Rendón<sup>34</sup> ponen de relieve las múltiples posibilidades que puede englobar la organización del trabajo en situaciones concretas: intensificación del trabajo familiar, diversificación de labores, especialización en determinadas actividades, venta de fuerza de trabajo en la propia comunidad o fuera de ella. Desde esta óptica, la migración es una de las manifestaciones concretas que puede asumir la organización familiar del trabajo. Una interrogante sería por qué en unos casos se recurre a ella y en otros no. Más relevante aún para el

32. Esta elaboración se basa principalmente en los siguientes trabajos: Elizabeth Jelin, "Pan y afectos. . .", *op. cit.*; Marielle Martínez y Teresa Rendón, *op. cit.*; Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *op. cit.*; Hugo Zemelman, "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo", en varios autores, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en poblaciones*, El Colegio de México y PISPAL, México, 1981, pp. 103-150.

33. Análisis sobre grupos domésticos campesinos y migración en México se encuentran entre otros, en Lourdes Arizpe, *La migración por relevos. . .*, *op. cit.*; Francisco A. Dávila R., "Apuntes analíticos sobre el desarrollo económico, cambios en la estructura agraria y migraciones femeninas diferenciales", en *Investigación Demográfica en México, 1980*, Conacyt, México, 1982, pp. 319-328; Marielle Martínez y Teresa Rendón, *op. cit.*; Kate Young, "Economía campesina, unidad doméstica y migración", en *América Indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XXXVIII, núm. 2, México, abril-junio, 1978, pp. 279-302. Para una discusión sobre reproducción campesina, véase Vania Salles, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en *Estudios Sociológicos*, CES, núm. 4, El Colegio de México, México, enero-abril de 1984, pp. 105-134.

34. Marielle Martínez y Teresa Rendón, *op. cit.*

análisis de este fenómeno son los contextos donde el trabajo migratorio es la única posibilidad al alcance de varios miembros del grupo campesino.

Para entender por qué el trabajo migratorio puede constituirse en una "alternativa" para la mujer campesina hay que recurrir a un conjunto de factores (económicos, políticos, demográficos y culturales) que se interrelacionan y configuran modalidades distintas de participación de la mujer en el seno de la familia rural. Veamos cómo puede actuar esta red de determinaciones. La migración femenina, al igual que la masculina, está sujeta a los procesos generales de cambio de la sociedad rural, resultado de su inserción en el contexto regional y nacional. Sin embargo, lo relevante es encontrar, en situaciones particulares, qué condicionamientos del éxodo rural afectan de forma selectiva a la población femenina. En esta búsqueda de determinaciones específicas surge claramente la importancia de la organización social de los grupos domésticos como mediadora entre procesos macroeconómicos y comportamiento individual.

Así, por ejemplo, cuando el capitalismo penetra en el medio rural con la introducción de productos industriales, que compiten con la manufactura doméstica, puede propiciar la migración femenina.<sup>35</sup> Pero este condicionamiento está lejos de ser directo y mecánico. La transformación o no de la mano de obra femenina en fuerza de trabajo excedente, para la economía del grupo campesino, va a depender de las modificaciones que la destrucción de la producción artesanal desencadene en la organización familiar de las actividades de producción y consumo. Como es frecuente que sea la mujer la que se dedica a la industria doméstica, la competencia de productos industriales puede tener efectos selectivos y liberarla para el trabajo migratorio.<sup>36</sup>

Hay que considerar también que la penetración de productos industriales en el campo puede darse conjuntamente con la creciente incorporación del sector campesino a la economía de mercado y con un incremento de la monetarización de la economía rural. Estos procesos pueden generar, a su vez, una diferenciación social en la comunidad rural y debilitar mecanismos de ayuda mutua comunitaria que contribuyen a la redistribución del excedente entre unidades domésticas campesinas. La interrelación de los cambios económicos, sociales y culturales puede traer modificaciones en las normas de residencia, de parentesco, herencia y matrimonio; alterar la disponibilidad de recursos y mano de obra de los grupos domésticos; llevar a una reorganización de la divi-

sión interfamiliar del trabajo y hacer necesario el trabajo migratorio de los integrantes del grupo doméstico.<sup>37</sup>

Aquí entra la importancia del carácter diferenciado de los miembros de las unidades domésticas. La división del trabajo familiar y la asignación del trabajo migratorio a sus miembros se hace no sólo en función de la disponibilidad de tierra y de otros recursos necesarios para la producción, y del potencial global de fuerza de trabajo de la unidad, sino que también es fundamental la edad, la ubicación en la estructura de parentesco y, sobre todo, el sexo de los integrantes del grupo doméstico.<sup>38</sup>

La condición de mujer significa una desventaja adicional de unos miembros frente a otros: los deberes y obligaciones de las mujeres son distintos a los de los hombres; y los de la mujer-madre diferentes a los de la mujer-hija. La opción del trabajo migratorio se presenta con mayor frecuencia a la hija joven, mientras la madre se hace cargo de actividades de producción para el autoconsumo, prestación de servicios domésticos, crianza de los niños y labores agrícolas, que les son asignadas en el seno del grupo campesino. El lugar de destino de la migración y su duración dependen de las posibilidades de incorporación de la mujer en los mercados laborales rurales o urbanos.

Por último, queremos destacar la importancia que puede asumir la estructura de autoridad y los componentes ideológicos en el ámbito doméstico, como una mediación entre el cambio económico, social y cultural en el nivel local, la reorganización de la división intrafamiliar del trabajo y la migración femenina. Habría que analizar en los grupos domésticos campesinos quién tiene por lo general la mayor autoridad y el poder de decidir acerca de la división del trabajo en la unidad de producción familiar. Arizpe sostiene que, en el ejercicio de su autoridad y mediante la utilización de medios ideológicos, el jefe del grupo doméstico, por lo general varón y anciano, puede retener en la parcela mano de obra excedente, o enviar al trabajo migratorio mano de obra necesaria.<sup>39</sup> Habría que analizar en situaciones concretas cómo afecta la condición de subordinación de la mujer en el grupo doméstico a sus posibilidades de participación en el trabajo migratorio.

En suma, la red de determinaciones que desencadena la migración y la mayor importancia relativa de un factor frente a otro puede variar de un período histórico a otro y entre contextos estructurales disímiles. Sin embargo, los condicionantes que se gestan en el nivel familiar son esenciales para entender el significado de la migración campesina (femenina y masculina) como un mecanismo de reproducción no sólo de la familia sino de la unidad de producción. Asimismo, las relaciones de autoridad y el papel de subordinación asignado a la mujer por razones culturales y sociales pueden actuar como condicionantes específicos en la explicación de la migración de la mujer-hija y de la permanencia de la mujer-madre. Habría que analizar en qué medida

37. P.L. Marielle Martínez, *L'économie paysanne d'une communauté indienne au Mexique: San Pedro Jicayán, Oaxaca*. Tesis doctoral presentada en París, 1980; Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, CES, El Colegio de México, México, 1978, y "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", *op. cit.*

38. Véanse Elizabeth Jelin, "Pan y afectos. . .", *op. cit.*, y Marielle Martínez y Teresa Rendón, *op. cit.*

39. Lourdes Arizpe, "Migración, etnicismo. . .", *op. cit.*

35. Es de interés mencionar situaciones en que la penetración del capital industrial en el campo se da mediante la utilización del trabajo a domicilio. Por ejemplo, en Yucatán, la producción para el mercado de bordados a domicilio en el seno de grupos domésticos campesinos podría explicar parte del incremento de la participación femenina en el agro en el período 1970-1980 y pudo contribuir, así, a retener población femenina en el campo. La mano de obra femenina incorporada en esta modalidad de producción no migra en forma definitiva o temporal, sino que va a la ciudad a vender sus productos en las calles o a entregarlos a los contratistas que las emplean como asalariadas disfrazadas. Véanse Mariángela Rodríguez, "La proletarización del trabajo artesanal femenino", en *Yucatán: historia y economía*, Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad de Yucatán, año 4, núm. 23, Mérida, Yucatán, 1981, pp. 3-18; y Brígida García, *op. cit.*

36. Véanse Lourdes Arizpe, "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", *op. cit.*, y Kate Young, *op. cit.*

la condición de mujer contribuye a explicar también la intensidad de los vínculos que los migrantes mantienen con su grupo doméstico en el lugar de origen y la mayor o menor constancia de los envíos monetarios. Por último, queremos destacar que las oportunidades de empleo que se abren en los mercados rurales y urbanos preferentemente para la mujer (cosecha de algunos productos, servicio doméstico, trabajo en maquiladoras o en agroindustrias) también pueden actuar como un condicionante específico de la migración femenina.

#### *Inmigración femenina y grupos domésticos urbanos*

Gracias a la unidad doméstica como instancia analítica de procesos demográficos en las áreas urbanas se ha roto, al igual que en los estudios de economía campesina, la visión dual de migrantes y nativos como agregados de individuos aislados; con frecuencia, en un mismo grupo doméstico interactúan unos y otros. En la ciudad de México, en 1970, la situación más común entre grupos obreros era la del jefe y la esposa migrantes y los hijos nativos.<sup>40</sup>

Los estudios que superan la conceptualización de la oferta de mano de obra como agregado de individuos aislados han contribuido a poner de relieve la participación de la mujer migrante, tanto en las actividades económicas de mercado como en actividades domésticas y extradomésticas vinculadas a la manutención cotidiana de individuos y familias en las ciudades.<sup>41</sup>

A diferencia de las unidades campesinas, la mayoría de los grupos domésticos urbanos garantiza su reproducción económica por medio de la obtención, por parte de uno o varios de sus miembros, de un salario en el mercado laboral.<sup>42</sup> No obstante, aun así, la esfera doméstica y la económica se entremezclan cuando los integrantes de los grupos asalariados urbanos se organizan para garantizar su manutención cotidiana. Entre los sectores populares, sean obreros, trabajadores de los servicios o trabajadores por cuenta propia, se desarrollan, aunque con matices distintos, formas de producción para el autoconsumo que, aunadas a la realización del trabajo doméstico, dan a las mujeres un papel destacado en la división intrafamiliar del trabajo.

A pesar de ser minoritarias en la economía, en las zonas urbanas se encuentran unidades productivas familiares, vinculadas en mayor o menor medida al gran capital, en las cuales la utilización del trabajo de mujeres y jóvenes en la empresa familiar es elevada; allí, actividades de producción, trabajo doméstico y producción para el autoconsumo se entrelazan en forma aún más clara.

Por otra parte, las unidades domésticas que se mantienen con

40. Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Migración y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 26, El Colegio de México, México, 1979.

41. Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 1975; Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, op. cit.

42. Un análisis de las unidades domésticas de diferentes sectores sociales en la ciudad de México y los factores que inciden sobre la participación económica de la mano de obra familiar se hallará en Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, op. cit.

base en el trabajo asalariado no manual de uno o varios de sus miembros se ubican en una situación de privilegio frente a las de los sectores manuales. La familia de "clase media" puede contratar servicio doméstico remunerado y comprar una mayor cantidad de bienes en el mercado lo que, de seguro, altera las formas de organización de su manutención cotidiana. Lo que ocurre en las unidades domésticas de trabajadores no manuales sirve para ilustrar cómo resultados ya presentados sobre la inserción de la mujer rural en los servicios domésticos adquieren otro significado cuando se examinan desde la óptica de la organización familiar.

Además de verse como una transformación de mano de obra barata y poco calificada entre mercados de trabajo rural y urbano, pasa a ser parte integral de un proceso de reproducción de fuerza de trabajo para actividades capitalistas en expansión. La mujer migrante que trabaja como empleada doméstica permite liberar parte de la fuerza de trabajo femenina del grupo doméstico dedicada al cuidado de la casa, y puede contribuir, así, a aumentar la participación femenina en actividades de mercado, lo cual incrementa el ingreso del grupo familiar. Además, el servicio doméstico puede reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo de las familias urbanas de clases media o alta; de otra forma, parte de los servicios que presta la empleada doméstica tendría que adquirirse en el mercado capitalista a un costo más elevado.<sup>43</sup>

Hasta ahora hemos hablado de los grupos domésticos urbanos, diferenciándolos por sectores sociales (obrero, trabajadores por cuenta propia, clase media), como si cada uno fuera homogéneo en cuanto a la composición social. Sin embargo, en áreas urbanas hay que tener en cuenta que los integrantes de un mismo grupo doméstico también diversifican su inserción laboral según la edad, el sexo, la ubicación en la estructura de parentesco de cada uno de ellos y el tipo de mano de obra requerida en el mercado de trabajo: unos son obreros o trabajadores manuales de los servicios, mientras otros son asalariados no manuales. Otros más se dedican a las labores domésticas para que los demás participen en la economía. Poco se sabe acerca de la utilización del trabajo migratorio en la agricultura por parte de grupos domésticos urbanos en áreas de expulsión de población.

Ilustraremos la heterogeneidad social de los grupos domésticos en zonas urbanas y la participación conjunta de migrantes y nativos en la división del trabajo familiar, a partir de un estudio de unidades domésticas de jefes obreros migrantes y nativos en la ciudad de México en 1970.<sup>44</sup> Los siguientes resultados nos parecen pertinentes: a) en los hogares donde el jefe es obrero migrante y recibe salarios muy cercanos a los niveles mínimos, la situación de la esposa migrante contrasta con la de la hija nativa: la primera sale al mercado de trabajo a desempeñar actividades manuales en los servicios, mientras la segunda entra al sector obrero industrial; b) en los grupos domésticos de jefes obreros migrantes mejor remunerados, la esposa se dedica mayormente a las actividades domésticas en su casa y las hijas nativas se dedican a actividades no manuales administrativas y comerciales; c) en la mayoría de las unidades domésticas de jefes obreros migrantes, los hijos varones, por lo general nativos, se incorporan predominantemente al proletariado industrial. En suma, hombres y muje-

43. Elizabeth Jelin, "Migration and Labor Force. . .", op. cit.

44. Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migración, familia. . .", op. cit.

res, migrantes y nativos, obreros y no obreros comparten muchas veces una estrategia de vida común.

Faltan por estudiar muchas de las implicaciones de la migración (masculina y femenina) sobre la formación y transformación de grupos domésticos de distintos sectores sociales en las ciudades. Asimismo, muy poco sabemos acerca de los efectos de la diversificación laboral de hogares de migrantes y nativos en los procesos de transformación de la estructura social urbana. También habría que ahondar en las modalidades de vinculación entre grupos domésticos en el campo y la ciudad; ver si los patrones de autoridad y de decisiones acerca de la organización de la vida cotidiana se diferencian de un contexto a otro; examinar si la migración diferencial por sexo lleva a un incremento de los grupos domésticos con jefes mujeres o a la formación de hogares extensos en las áreas urbanas; por último, sería de interés analizar las consecuencias de la migración familiar y de la migración de mujeres solas en los patrones de fecundidad y nupcialidad y en la condición de la mujer en el campo y las ciudades.

#### CONSIDERACIONES FINALES

En México, el predominio de las mujeres en las migraciones a las ciudades se detecta desde la década de los treinta; esto es, antes del fuerte impulso industrializador de los cuarenta, que desencadenó una intensa migración rural-urbana y aceleró la urbanización del país. Este resultado distingue a México de otros países de América Latina en los cuales la migración femenina sobrepasa a la masculina sólo cuando se alcanzan niveles elevados de urbanización.

El análisis de las vinculaciones entre la urbanización y la migración femenina requiere de series de datos para períodos históricos más amplios y sobre todo de una fundamentación teórica de la relación planteada. Entre los elementos que han de considerarse están: el incremento de las oportunidades de empleo femenino en diversas ramas de los servicios (domésticos, sociales, administrativos, comerciales) que se amplían con la concentración de la población en zonas urbanas; las transformaciones en la agricultura requeridas por la concentración urbano-industrial y la penetración del capitalismo en áreas rurales, y los cambios en los patrones culturales y niveles educativos de la población rural.

En lo que se refiere a la migración intrarrural en algunos países de América Latina, la información disponible indica que los hombres predominan en este tipo de movimiento migratorio. En México encontramos una alta movilidad geográfica de la población femenina entre áreas rurales, pero no sabemos si supera a la migración masculina. Las cifras presentadas en este trabajo se refieren a mujeres unidas o casadas que pueden haber migrado con sus compañeros. Sería fundamental realizar investigación comparativa entre áreas rurales vinculadas de forma distinta al sistema capitalista para analizar las características de la migración femenina en diferentes contextos. También hace falta vincular los movimientos intrarrurales con otras formas de migración y comparar la migración femenina con la masculina. Esta integración puede lograrse al considerar al grupo doméstico como unidad de captación y análisis de información. Como vimos, este procedimiento permite relacionar las distintas actividades realizadas de forma temporal o permanente por los miembros de los grupos domésticos dentro o fuera de la localidad.

En otro orden de consideraciones, queremos destacar que la comparación de ciudades con economías distintas nos permitió ubicar diversas modalidades sobresalientes de incorporación de la mujer migrante en los mercados de trabajo urbanos: trabajadoras manuales de los servicios, en especial los domésticos en la ciudad de México; obreras de las maquiladoras en Ciudad Juárez y trabajadoras no manuales en Villahermosa. Debido al tipo de información analizada (censos y encuestas), no fue posible evaluar la importancia relativa de la participación de las mujeres migrantes temporales en distintas actividades por cuenta propia en las ciudades. Asimismo, al contar únicamente con información sobre ocupación, no se pudo precisar el porcentaje de migrantes que participan en relaciones asalariadas en empresas industriales y de servicios en los diferentes contextos urbanos.

A pesar de las limitaciones de la información, nuestro análisis demostró que las generalizaciones que atribuyen un carácter homogéneo a la participación de las migrantes en los mercados de trabajo urbanos pueden ser engañosas. Más bien, los intentos de teorización deben tener como punto de partida la diversidad de situaciones estructurales para encontrar los múltiples factores que se imbrican en la configuración de las distintas modalidades de incorporación de la mujer migrante en las economías urbanas. Entre los aspectos que se deben considerar sugerimos los siguientes: a) la complejidad de la economía urbana receptora en términos de las características de empresas industriales y de servicios instaladas; b) el ritmo de creación de diversos tipos de empleo, en especial los típicamente femeninos, en los ámbitos capitalistas de la economía y la expansión de actividades por cuenta propia; c) las políticas específicas de contratación de mano de obra y de empleo vinculadas a la expansión del capital nacional e internacional en la región analizada; d) la dinámica de la población en las ciudades receptoras y la composición de la oferta de la mano de obra nativa de ambos sexos y de los flujos migratorios masculinos; e) los rasgos de los flujos migratorios femeninos en cuanto a duración, composición social y étnica, edad, escolaridad, estado civil; importa sobremanera si la migración es individual o familiar; f) los arreglos informales utilizados en la obtención del empleo; y g) la participación de la migrante en las actividades domésticas vinculadas a su manutención cotidiana y a la de su familia residencial y los vínculos que mantiene con sus familiares en los lugares de origen. Hay que tener presente que varios de los aspectos señalados y sus interrelaciones cambian de un contexto estructural a otro y a lo largo del tiempo.

Para concluir, reiteramos que las investigaciones revisadas demuestran que el trabajo de la mujer migrante (y nativa) en las tareas domésticas, en la producción para el autoconsumo, en la empresa familiar o en el mercado de trabajo, cumple un papel importante en la manutención económica de los integrantes del grupo doméstico en sectores populares urbanos. A lo anterior hay que agregar la participación de la mujer en las redes de reciprocidad entre unidades domésticas que son reactivadas en situaciones difíciles (desempleo, enfermedades, muertes) y su participación en organizaciones comunitarias para obtener servicios públicos, hacer la defensa de la tierra y realizar otras movilizaciones frecuentes entre los sectores populares en las ciudades. Además, si recordamos lo dicho sobre el trabajo femenino en la agricultura y sobre el trabajo migratorio como fuente de ingreso monetario para el grupo doméstico campesino, tenemos un marco general que nos permite evaluar el significado de las múltiples actividades de las mujeres (migrantes y nativas) para la reproducción de la fuerza de trabajo en nuestras sociedades. □